

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 140

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses	pesetas 3	3,50
Seis meses	6	7,00
Un año	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 7 de Septiembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.



NÚM. 1.—TRAJES PARA PASEO EN CARRUAJE

AÑO III.—NÚM 140.

SUMARIO

Crónica. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Labores. — Los millones, por Julio Claretie (continuación). — La educación de la mujer en España, por doña Josefa Collado de Pujol. — Conferencias del Doctor: preceptos higiénicos á los bañistas, por D. Manuel Corral y Mairá. — Curiosidades: el diablo moderno, por Daniel García. — Desde la playa, por El Abate. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — El regalo de este número. — Recetas de la mujer casera. — Reclamaciones. — Crónica triste. — Memento. — Anuncios.

Crónica.

ESTA semana se ha extraviado el artículo con que regularmente nos favorece Blanca Valmont. Temerosos de que nuestra distinguida colaboradora estuviera enferma, hemos telegrafiado á París, y nos ha contestado que, como de costumbre, envió el original. ¡Sabe Dios dónde habrá ido á parar! Confiamos en que nuestras amables lectoras disculparán esta involuntaria omisión.

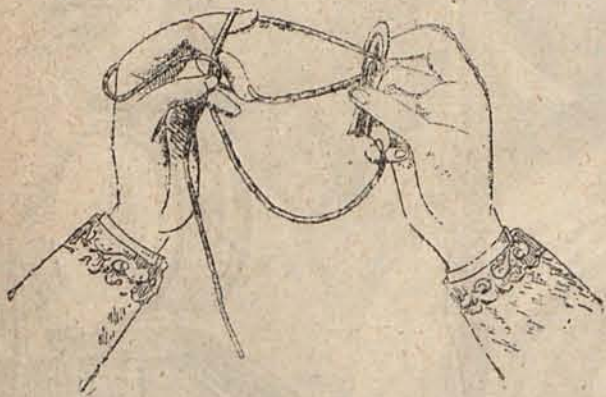
Carnet de la Moda.

La *frivolité* es una labor de respetable antigüedad, que ocupa un sitio distinguido entre las más clásicas. Hecha con un hilo sumamente fino, se la puede considerar como un encaje, y la *frivolité* y ligereza de su tejido, á la que debe su nombre, es considerada como el mayor de sus atractivos. Como la Moda se complace en adoptar con entusiasmo todo aquello que tiene algún carácter de verdadera antigüedad, tenemos mucho gusto en indicar á nuestras suscriptoras, en la sección de *Labores* de este número, y de una manera detallada, el modo más sencillo de ejecutar la labor de que hablamos. Claro es que esto sólo ofrece utilidad á las señoras que la desconozcan por completo; pero aquellas á quienes sea familiar pueden copiar los bonitos modelos de puntillas y rositas de *frivolité* que les ofrecemos en la tercera plana de este mismo número. Lista de los objetos á que se aplica con más éxito la *frivolité*: pañuelos de mano, cuellos y puños, gorritos y redecillas, velillos para butaca ó acericco, etc., etc.



NÚM. 3.—PUNTO AL DERECHO

aparecen á la vista, forradas de moaré *bison*, especie de *beige* muy claro. Con esta chaqueta es indispensable un chaleco de paño *bison*, abotonado y escotado en

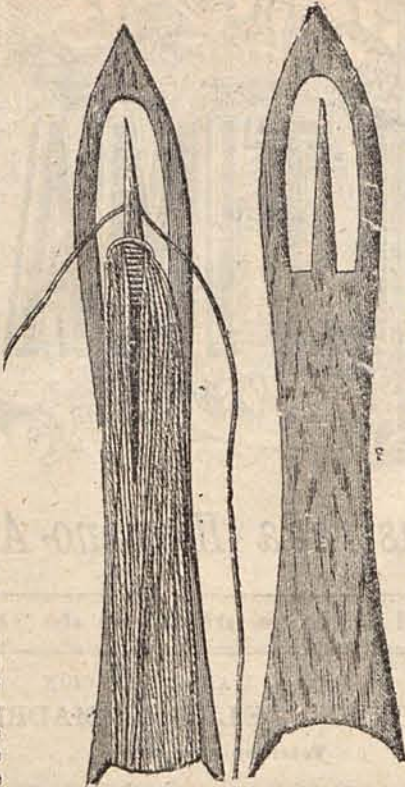


NÚM. 4.—PUNTO AL REVÉS

un gadito de encaje negro en forma de V. Los delanteros se rodean con cascadas de encaje negro. Mangas de terciopelo cuadriculado con acuchillados de encaje negro.



NÚM. 5.—PRESILLA



N.º 2 —LANZADERA PARA «FRIVOLITÉ»

Dos modelos de chaquetas para entretiempo han hecho estos días su aparición, y no se puede negar que son tan lindas como elegantes. Lleva la primera el nombre de chaqueta *smoking*, como la famosa prenda masculina, y es de fino paño color de tabaco. La espalda, entallada, forma una aldeta plegada y sujeta con tres botoncitos. Los delanteros, sueltos y ajustados por pinzas que parten de debajo de los brazos, se vuelven para formar solapas que

redondean sobre un camisolín de batista blanca. Esta prenda, un poco masculina, resulta graciosísima si aprisiona un esbelto talle.

La chaqueta *Fontages* ofrece también mucha novedad. Es de terciopelo verde mirto cuadrado por medio de estrechos galones de faya del mismo color, superpuestos sobre el fondo. La espalda se adorna con

Hace algún tiempo que no me ocupo de nada que se relacione con el luto, y voy á remediar en parte este olvido, describiendo un sombrero de riguroso luto. La copa, drapeada, es de crespón inglés gruesamente rizado. El ala, plana en los costados, se levanta graciosamente detrás y delante. El adorno

de este sombrero consiste en anchas cocas de faya y escarolados de encaje de pasamanería negro mate.

Un original y elegante trajecito para montar en velocípedo, á propósito para niño de ocho á diez años. Pantalón corto de *cheviotte* gris acero. Camiseta de seda escocesa de tonos rojos, azules y grises, con ancho cuello vuelto, cerrado por cordones de seda azul. Chaquetita suelta, igual al pantalón. Gorra *jockey*, de seda escocesa. Medias azules. Zapatos de cuero natural.

Se anuncia como novedad para el próximo invierno los sombreros, capotas y tocas de fieltro calado. Tanto la finura y ligereza de este fieltro como lo sutil y original de sus arabescos, hacen creer que esta innovación ha de ser recibida y adoptada con gusto por las señoras y señoritas más elegantes.

Las joyas de rica pedrería imitando en su forma á las flores naturales, alcanzan en estos momentos singular favor y se eligen con preferencia para cerrar un escote, sujetar los pliegues de un fichú de muselina ó sostener las draperías de un cuerpo de la China. Estas flores suelen ser de oro cincelado ó esmaltado con corazón de brillantes ó perlas.

Terminaré señalando un nuevo capricho de la Moda concerniente á los velos. Son éstos de tul, bastante espeso y con sólo dos motitas de regular tamaño diseminadas sobre el fondo. La colocación de uno de estos velos ofrece no pocas dificultades, pues la gracia está en que las sombras que proyecten las dos motitas sobre el rostro, simulen lunares, y que éstos aparezcan de la manera que sea más favorable á cada tipo. — CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. Trajes para paseo en carruaje. — 1.º Cuerpo

corto de lana violeta, con aplicaciones de fina pasamanería, abierto sobre un *plastrón* de terciopelo pensamiento, con cuello *Médicis*. Mangas lisas de seda brochada, fondo lila pálido, con dibujos violeta. Hombreras de lo mismo, sujetas con brazaletes de terciopelo. Cinturón ruso, también de terciopelo, cerrado con un doble broche de plata vieja y amatistas. Falda de seda brochada, dejando ver un delantero de lana violeta, adornado con pasamanería. Toca de pasamanería y terciopelo, adornada con grupos de flores. Tela necesaria: 4 metros de lana lisa, doble ancho y 16 brochada.

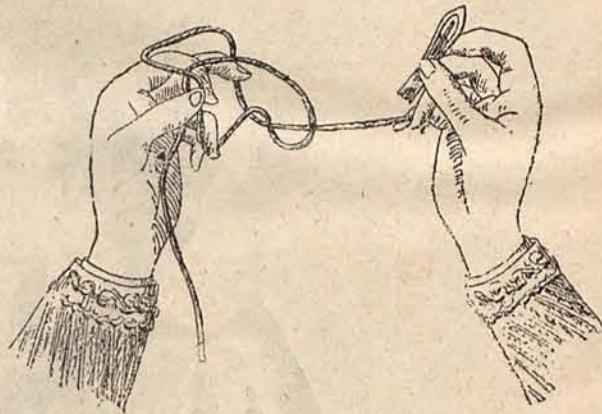
2.º Cuerpo-blusa de fulard color marfil, con cuello *Médicis* de lo mismo, rodeado de gruesas perlas. Chaquetilla *Figaro* de terciopelo verde mirto, guarnecida con perlas en los contornos. Mangas de terciopelo con hombreras drapeadas de fulard. Falda de fulard. Sombrero de paja, forrado, de gasa verde mirto, adornado con altas cocas de cinta. Tela necesaria: 3 metros de terciopelo y 20 de fulard.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. (Véase *Labores*.)

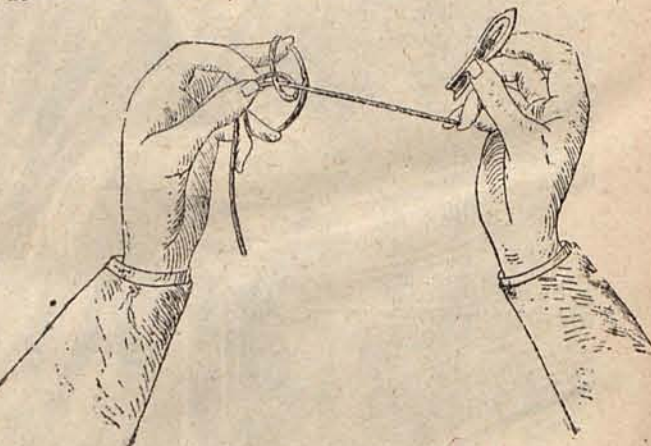
Núm. 11. *Cubre corsé*. — Es de nansú blanco, escotado en forma de corazón y fruncido en la cintura. Se adorna con profusión de ricos encajes.

Número 12. *Enagua*. — De muselina blanca, plegada y guarnecida con entredoses de encaje. Un ancho volante de encaje, sujeto con lazos de cinta, rodea el borde de esta enagua.

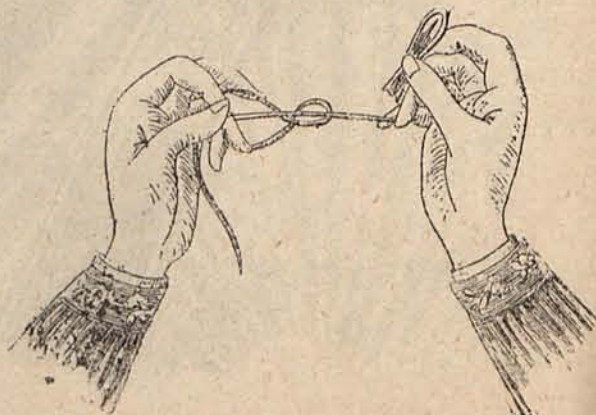
Número 13. *Camisa de dormir*. — Esta camisa es de batista. Los delante-



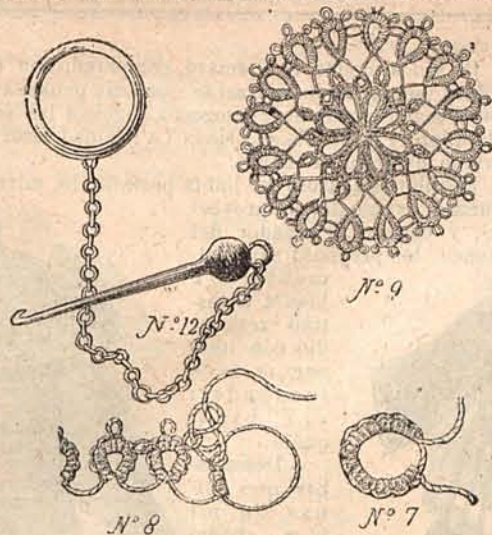
NÚM. 6.—DETALLE NÚM. 4



NÚM. 7.—DETALLE NÚM. 5



N.º 8 — DETALLE N.º 6



NÚM. 9.—7. ANILLA DE PUNTOS.—8 REUNIÓN DE PIQUITOS.—9. ROSITA DE «FRIVOLITÉ».—12. CROCHET PARA «FRIVOLITÉ»

ta.—El cuello es de terciopelo azul oscuro y la corbata de seda listada de tonos marfil y azul.

Núm. 17. **Traje para niño de dos á cuatro años.**—De lana rayada al través. Blusa cerrada en el lado, con cuello esclavina de la misma tela. Mangas huecas, con puños lisos. Faldita plegada, guarnecida con un ancho galón de seda.

Núm. 18. **Cuello-corbata.**—Este cuello es de terciopelo violeta. La corbata se forma con un escarolado de rico encaje negro.

Núm. 19. **Traje para paseo** (espalda y delantero).—Cuerpo-chaqueta de lanilla color pan tostado, con solapas rayadas por medio de galones de seda de un tono beige muy pálido. Camiseta fruncida de *surah beige*. Mangas lisas, con puños rayados y hombreras de *surah*. Falda recta. El delantero se adorna con doce galones de seda beige.

Núm. 20. **Traje para paseo.**—De lana heliotropo. Chaqueta corta, formando delante agudo pico, adornada con compactas filas de botoncitos que sirven de marco á un estrechísimo *plastrón* abullonado de *surah* maíz. Mangas de lana y *surah*. Falda drapeada, abierta en el costado sobre un abullonado de *surah* sujeto con botoncitos. Tela necesaria: 9 metros de lana doble ancho, y 6 de *surah*.

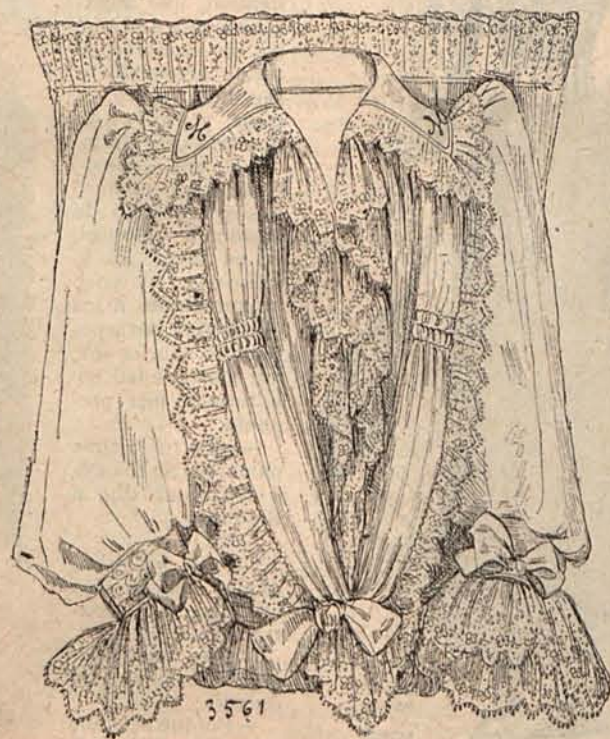
Núm. 21. **Traje para jugar al «law-tennis».**—Falda semilarga, de lana rosa. Cuerpo corto de fulard, formando anchas listas blancas y color de rosa. Mangas lisas. Tela necesaria: 4 metros de lana rosa doble ancho, y 4 metros de fulard.

Núm. 22. **Traje para recibir.**—De lanilla azul eléctrico. Chaqueta corbata en aldetas y adornada en los contornos con galones de seda color marfil. Los delanteros se abren sobre una camiseta de *surah* del mismo color, sujeta con un cinturón ruso cerrado por una hebilla de

plata vieja. Mangas lisas. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Núm. 23. **Traje para niña de doce á catorce años.**—Cuerpo-blusa de lanilla lisa, con cuello, cinturón y solapas de seda moteada. Mangas huecas, con puños de seda. Falda plegada. Túnica recta, guarnecida con tiras de seda moteada. Sombrero de paja, adornado con una cinta y un grupo de plumas.

Núm. 24. **Traje para paseo.**—Cuerpo corto de lana gris acero, adornado con tirantes de terciopelo sujetos con escarapelas, en los dos extremos. Mangas lisas. Falda recta. La parte baja se adorna con galones de terciopelo formando escarapelas. Sombrero de paja gris, adornado con plumas. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.



NÚM. 13.—CAMISA DE DORMIR

LABORES

Núm. 2. **Lanzadera para «frivolité».**—Esta lanzadera es de marfil ó madera muy pulida, y en ella se devana el hilo, en la forma que indica el grabado.

Números 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. **Detalles de la ejecución de la «frivolité».**—Las presillas festoneadas de que se compone esta labor se hacen de dos maneras, llamadas punto al derecho y punto al revés. El punto al derecho se hace del modo siguiente: se toma con la mano derecha una lanzadera cargada de hilo, se forma una

presilla que se sujeta con tres dedos de la mano izquierda, de modo que un extremo de la hebra se encuentre en el centro de la mano, en tanto que el hilo que parte de la lanzadera esté sobre el pulgar. Se desliza la lanzadera de atrás á delante, entre el tercero y cuarto dedo de la mano izquierda; se tira de la lanzadera extendiendo bien el hilo, se pasa el tercer dedo de la mano izquierda sobre la hebra extendida á través de la presilla, que se dirige hacia el sitio marcado en el segundo detalle, detrás de la hebra, que debe permanecer siempre estirada. El punto al derecho está terminado.—Para hacer el punto al revés la posición de la mano es siempre la misma; la hebra de hilo, que en el punto al derecho queda en el interior de la mano, pasa en este punto sobre la mano izquierda, retirando el tercer dedo de la mano izquierda. Cuando la presilla ha tomado la forma que indica este modelo, se pasa de nuevo el tercer dedo á través de la presilla, como se ha hecho para el punto al derecho. El nudito que resulta del punto al revés se hace al lado del derecho, y los dos reunidos forman el doble punto. Cuando se han hecho los puntos suficientes, se estrecha la presilla hasta conseguir una anilla de puntos. Los piquitos que adornan la *frivolité* se hacen en número más ó menos considerable y del modo que sigue: se empieza por dejar entre dos puntos un intervalo de medio centímetro. Para regularizar los piquitos se emplea un pequeño *crochet* suspendido de una anilla que se pasa por el dedo pulgar de la mano izquierda, á fin de tenerlo siempre á mano. Este *crochet* se pasa por la hebra que está sobre la mano izquierda para formar una presilla; por ella se pasa la lanzadera, tirando fuertemente de la hebra, y el nudito que se forma se une á la fila de puntos de modo que el piquito se encuentre siempre entre dos puntos.

Núm. 9. 7. Anilla de puntos.—8. Reunión de piquitos.—9. Rosita de «frivolité».—12. «Crochet» para «frivolité».

N.º 10. 10. **Puntilla de «frivolité».**

Se hace como sigue: cuatro puntos dobles, un piquito, tres puntos dobles, un piquito; se repite cuatro veces. Cuatro puntos dobles, se ajusta la presilla separándola tres milímetros de la siguiente. Se hacen tres puntos dobles, que se sujetan al primer piquito de la presilla precedente, cuatro puntos dobles, un piquito. Se repite dos veces tres puntos dobles y se cierra la presilla.

11. **Puntilla de «frivolité».**—Se hacen cuatro puntos dobles, un piquito, cuatro puntos dobles; se forma una presilla con todos estos puntos. Se repite esta operación tantas veces como sea necesario, teniendo cuidado de separar las presillas á igual distancia unas de otras. Se unen éstas por medio de piquitos á hacer esta labor se debe elegir un hilo grueso que se va substituyendo por otro más fino á medida que se adquiere la práctica, tan necesaria en esta clase de labores.

LOS MILLONES

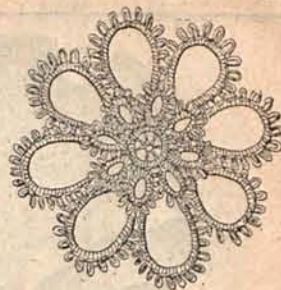
POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

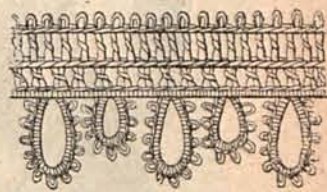
Molina, saturado de vicios, hombre mimado en el *foyer* de la Opera, sensual, aficionado al dinero por las voluptuosidades que brinda, por los triunfos que ofrece, era más malo que Guillemard, pero no tanto como Rodillon.

Este, que al salir de la cárcel había adquirido un maquiavelismo que sostenían su rapacidad y su rencor, no adoraba más que una cosa: el dinero; y sólo á un ser: Alicia. Tenía todo el aspecto de un chacal encerrado en el despacho de un usurero.

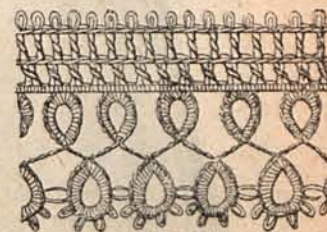
Durante aquel banquete, habló



Nº 13

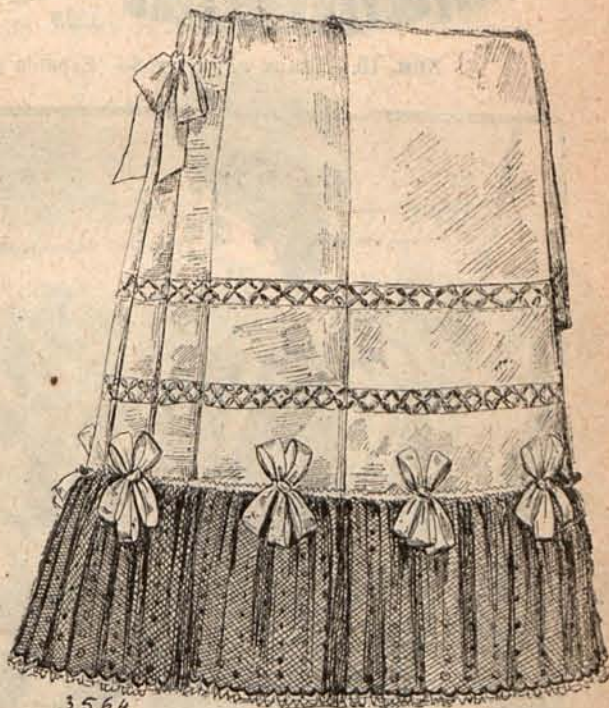


Nº 10



Nº 11

NÚM. 10.—10 y 11. DETALLE DE «FRIVOLITÉ».—13. ROSITA DE «FRIVOLITÉ»



NÚM. 12.—ENAGUA



NÚM. 14.—PANTALÓN

AÑO III.—NÚM. 140.



Núm. 15.—TRAJE PARA OTOÑO (Espalda y delantero.)



Núm. 20.—TRAJE PARA PASEO

poco; pero lo que dijo causó en Luis calofríos, haciendo pensar a Alicia: «¿Es posible que un hombre tan fuerte con los otros sea tan débil conmigo?»

Con su aire malévolo de agente de negocios implacable, Rodillon, que únicamente vivía para el dinero, se propuso decir las verdades a aquellos hombres metalizados, pura y simplemente por tener el derecho de decir las, y en odio a la sociedad que un día le cogió por el cuello y le llevó ante un tribunal.

—Jamás la fortuna, dijo con tono socarrón, ha sido menos res-

petable que hoy, socialmente hablando. Se hace muy pronto; se adquiere fácilmente con audacia. Todo espectador, seducido por las sorpresas que el valor ó la astucia realizan, se dice: «¿por qué no he de ser yo también rico, ya que es tan fácil serlo?» De ahí los atroces apetitos, las tentativas continuas para llegar a poseer millones. Los nobles, dueños de la antigua sociedad, eran más respetados que los ricos conquistadores de la nueva. En efecto, no podía uno hacerse

noble: los títulos se compraban, pero la nobleza no se adquiría con los pergaminos. En cambio hoy, en un día, en una hora, se puede llegar a ser inmensamente rico, y esto sucede a todo el mundo.

—¡Magnífico! pensaba Luis. He aquí un mozo que tiene el aplomo de hacer moral, aunque no citaba a *cátedra* donde la aprendió.

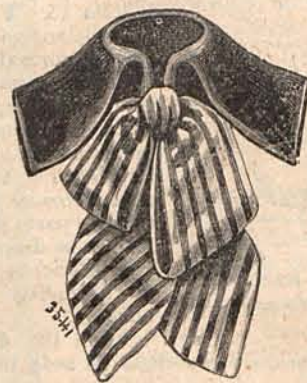
Y Rodillon, mirando su copa, llena de Chateau Ykuen, al resplandor de las bujías, añadió:

—Cuanto más avanzamos, más estúpida es la moralidad.

—Lo que es a ti, no te hará mucha mella la moralidad, pensaba Guillemard, mientras que Rodillon continuó:

—Quizás es necesaria la honradez, pero no es preciso exhibirla. Para que le respeten a uno, para que le teman, basta con que digan: «Desconfiemos de él; sabe mucho, es muy listo.»

Al examinar uno después de otro á aquellos tres hombres que eran verdaderas potencias en París, capaces entre los tres de dominar y tiranizar la Bolsa y de hacer frente á las más sólidas casas de banca, Luis Ribeyre, comparando el presente con el pasado, se decía que los intendentes generales de los antiguos tiempos, tan célebres por su poderío, con todo su ingenio y su influencia, eran niños de teta al lado de los banqueros, de los financieros, de los agiotistas del día.



Núm. 16.—CUELLO CORBATA

De todos modos, Guillemard, comparado con el zorro de Rodillon, parecía un infeliz; así es que Luis pensaba que si se decidía a tomar parte en el negocio, seguiría las inspiraciones de Rodillon, y no las de su primo. La frialdad feroz del ex presidente le inspiraba confianza.

Rodillon, en efecto, no había pestañeado, mientras que Guillemard explicaba su proyecto; y cuando el creador del Banco le preguntó triunfal-

mente: «¿Y bien?» Celestino respondió con tono seco, antes de responder: «¿Y bien, qué?»

—Deseo saber qué opinas de mi idea, añadió Guillemard. ¿No comprendéis que en todo lo que he dicho hay un negocio asombroso? Vamos a ver,

Rodillon, ¿qué es lo que pien- sas?... Habla.

El financiero se encogió de hombros.

—¿Qué te parece mi proyecto? insistió Guillemard.

—Peligroso, dijo con brevedad Rodillon. Pones en jaque muchos intereses... Vas a tener en contra tuya toda la tribu de Israel.

—Toda no, interrumpió Molina; yo estoy de acuerdo con Guillemard.

—Explícate más claro, dijo éste sulfurándose.

Rodillon miraba a Alicia Hervier que, impasible, mordía un dulce, pareciendo dictar silenciosamente á Celestino la orden de abstenerse.

—Había contado contigo, dijo Emilio, como tú contaste conmigo para el Banco de Suabia.

—¡Valiente Banco! ¡Por su causa las lió el buen Ducrey! exclamó Rodillon.

—La culpa fué tuya; comprendiste mal su orden; cometiste una insignificante torpeza.

Rodillon, que estaba de mal humor, se indignó al oír la frase de Guillemard, y con tono violento añadió:

—Por lo demás, te anuncio que he decidido no formar parte de ningún Sindicato. Quiero ser libre; de este modo se pesca mejor y en donde a uno le conviene más.

Luis Ribeyre pensaba, al oírle, que Rodillon era un hombre listo; pero Guillemard, que admiraba menos á su amigo, no ocultaba su furia. Arrojo la servilleta sobre la mesa, y bebiendo una tras otra sin intervalo dos copas de Chartreuse, procuró buscar un medio de decidir á Celestino en su favor. No lo encontró, y poco acostumbrado á los obstáculos, exasperándose ante la menor contrariedad, sólo formuló una pregunta:

—¿Es tu última palabra? ¿No te unes á nosotros? dijo á Rodillon.

—No.

—Pues ya sabes que el que no está conmigo, está contra mí.

—¿Por qué? preguntó Rodillon con dulzura.

—Porque así debe ser. ¿No es verdad, Molina?

—¡Ya lo creo! res-



Núm. 17.—TRAJE PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS (Espalda y delantero.)



Núm. 22.—TRAJE PARA RECIBIR

pondió el marsellés riéndose. Y Guillemard añadió bruscamente, mirando cara á cara á Rodillon:

—No andemos con ambages. Declaro que esperaba conveniente; pero ahora advino tus propósitos. Estás dispuesto á oponerme toda clase de obstáculos, ¿no es eso?

—¿Será posible que lo creas?

—Sí, por cierto. Ya sé que andas rondando las oficinas de «Nathan é hijo».

Rodillon se puso pálido. Sus ojos, negros como granos de café, buscaron los de su amada.

Se murmuraba que Alicia Hervier recibía en su casa al más joven de los hijos de Nathan, agregando la gente malévola que por medio de la pelirroja y del joven conocía Rodillon todos los proyectos de aquella importante casa financiera.

Guillemard estaba en lo cierto; pero el nombre de Nathan, arrojado en alta voz á la discusión, en presencia de Alicia,

hería públicamente al miserable, cuyos celos ocultos le mortificaban continuamente.

En cuanto á su amiga, impasible, admirablemente bella, peleaba con la mayor tranquilidad una mandarina, mientras Luis la observaba, sin que nada le distrajera.

Guillemard, arrellanándose en su asiento, con las manos en los bolsillos y los ojos encendidos, añadió procurando desafiar á Rodillon:

—He debido desconfiar de ti. Estoy seguro de que eres el hombre de confianza de los Nathan, á pesar de lo cual he cometido la torpeza de revelarte mi proyecto con todos sus detalles. Me he entregado á ti, pero no importa. Los Nathan y tú me importáis lo mismo que el tapón de esta botella.

Y al decir esto, arrojó con furia al techo un pedazo de corcho.

—Si os volvéis contra mí, añadió, os aplastaré como á unos sapos.

Molina le oía con entusiasmo. La energía de Guillemard le agradaba; era hombre de sangre y de ideas; el marsellés confiaba en él.

Rodillon, dejándole hablar, se concentraba en sí mismo, mirando á través de sus negras pestañas el odio que revelaban los ojos de Emilio.

Luis presentaba un término funesto. La proyectada Sociedad acababa por un duelo, y ¡qué duelo!... ¡El del dinero!...

—¿Tú nos aplastarás? preguntó Rodillon con una sorna amenazadora.

—Sin piedad.

—Ten cuidado, no te cueste cara la baladronada. No sería extraño que, después de tantos humos, llegaras al fin á no tener sobre qué caer tu muerto.

Al decir esto, se levantó, haciendo seña á Alicia para que le siguiera.

Ella, displicente, con los dedos sobre el mantel y las blan-



Núm. 18.—CUELLO CORBATA



Núm. 23.—TRAJE PARA NIÑA DE 12 A 14 AÑOS

cas manos perdidas en los cabellos rojos, parecía no comprender lo que pasaba, y miraba á Luis.

El pintor estaba algo turbado.

Al mismo tiempo que se irritaba Guillemard, Luis sentía la brusca tentación del capricho.

Alicia Hervier le miraba sin quitarle ojo, y él la encontraba bella, aun sin pensar que se parecía á Raimunda.

Una frase terrible salió á los labios de Guillemard; frase brutal que ferozmente puso término al diálogo silencioso de las miradas.

—¿Temas, le preguntó fuera de sí, que no halle al fin sobre qué caerme muerto? Procura tú que no te obliguen á caer de nuevo sobre el petate del presidiario.

Luis se levantó. Vió á Rodillon buscar sobre la mesa algún objeto, una botella, un cuchillo, algo con que lanzarse sobre Guillemard. Las manos crispadas del hombre insultado en el más atroz de sus recuerdos, buscaban instintivamente un arma, y no encontrándola, se retorcieron con furor. En un segundo todos se pusieron en pie.

Rodillon, lívido, con los labios verdes y espumosos; Alicia, muy pálida, mirando á Guillemard con altanería; Molina, procurando llevarse á Emilio, mientras que Rodillon, con el rostro convulso, balbuceaba estas amenazas:

—¡Ah! ¡Yo te aseguro que me las pagarás!

Acabas de cometer una cobardía; me has insultado, pero te aseguro que no te reirás de mí; repito que me las pagarás.

—Cuando tú quieras y como quieras, contestó Guillemard encendido de rabia.

—No; no será con la espada ni con la pistola; no temas, repite Rodillon. Tengo mis armas particulares, y te digo otra vez que me las pagarás.

Alicia Hervier le contenía.

—Déjale, no hagas caso.

Rodillon, fuera de sí, continuaba diciéndole á Emilio:

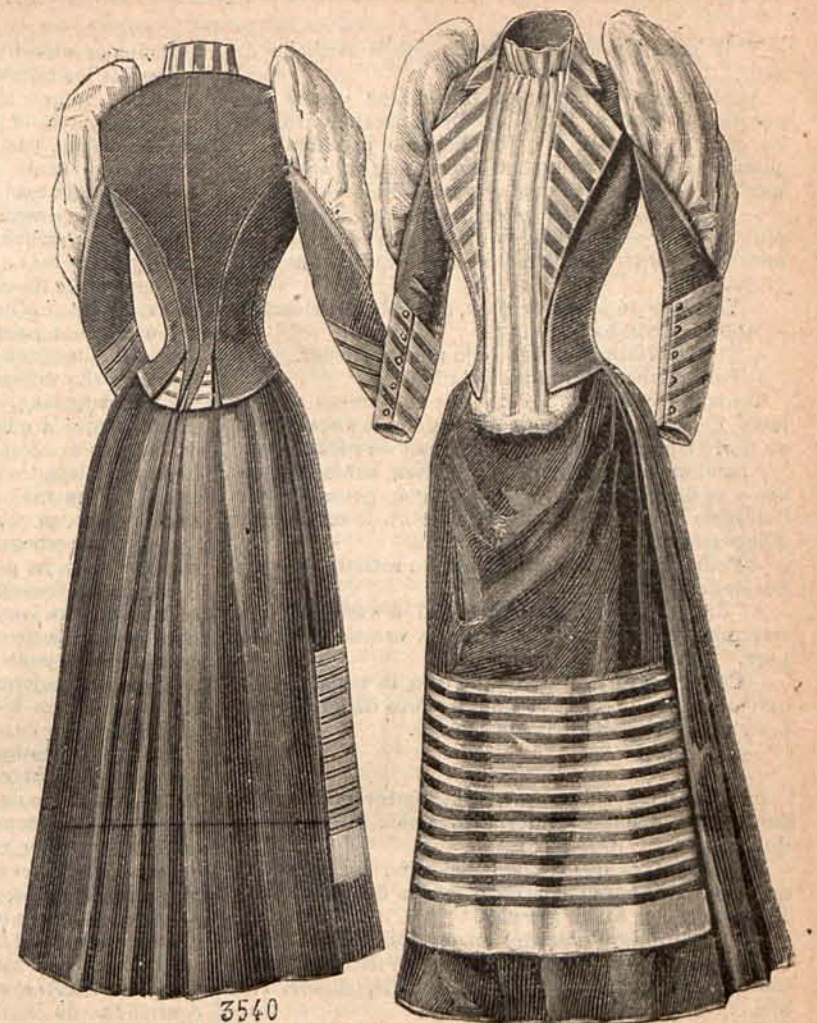
—«Me las pagarás... me las pagarás...», mientras que Luis y Molina sacaban del gabinete á Guillemard, quien á su vez repetía también en alta voz:

—¿Se ha visto cosa semejante? ¡Yo!... ¿Yo no tener sobre qué caerme muerto? ¡Es un imbécil, un canalla!

III

Antes de salir Guillemard, arrojó al mozo un billete de quinientos francos, diciéndole:

—Ya me llevarás el cambio mañana á mi oficina, ¿sabes? Ve á buscar mi sombrero.



Núm. 19.—TRAJE PARA PASEO (Espalda y delantero.)



Núm. 24.—TRAJE PARA PASEO

Y le mostraba el gabinete de donde acababa de salir.

Aunque hacía frío, quiso volver á su casa á pie, porque se ahogaba. Por el camino, todavía murmuraba contra Rodillon, á quien llamaba presidiario; y cuando Luis quiso demostrarle que se había acalorado más de lo regular, le envió con mil diablos.

—En su compañía he pasado la noche, contestó el pintor riéndose. Lo único que te digo es que no cometes una tontería; con mozos como Rodillon es peligroso.

—Ya verás tú lo que le pasa, contestó Guillemard. Molina mostraba los puños.

—El y los Nathán caerán bajo nuestro poder.

—Perfectamente, respondió Luis.

Tenia por principio no disentir con tercios ni con locos; del mismo modo que no se detenía á acariciar á un perro cuando presentaba síntomas de rabia.

Abandonó á Guillemard y á Molina, subió á un coche y se dirigió á la calle de Boulogne, pensando que Celestino Rodillon era un gran hombre de negocios y Alicia Hervier una adorable criatura.

—Podría hacerse de ella un bonito retrato, pensaba burlándose de Lacoste.

Al día siguiente fué Guillemard á verle, ya más tranquilo, y riéndose al recordar la escena de la víspera.

—Costará caro á Rodillon, le dijo, la mala pasada que me quiere jugar; pero no hablemos de él: vengo á preguntarte si puedo contar contigo.

—¿Conmigo?

—Sí.

Luis se puso á bromear. ¡Él... pintor modernista, subvencionar Bancos internacionales... formar parte de Sindicatos!... ¡Qué locura!

La verdad era que Luis Ribeyre no tenía fe en el negocio; antes por el contrario, estaba de acuerdo con Rodillon y con Alicia Hervier.

—Yo no quiero meterme en especulaciones, dijo á Guillemard. ¿Por qué no te diriges á Víctor? Él tiene tanto dinero como yo, y además es negociante. Háblale.

—Así lo haré, dijo Guillemard contrariado; pero me voy, creyendo que tienes más confianza en ese zorro de Rodillon que en mí.

—De cualquier modo, te aseguro que no me he vendido á los Nathán, dijo Luis, y eso que demuestran tener buen gusto, si han comprado á Alicia Hervier con Celestino. ¡Es preciosa... encantadora!

Guillemard no pudo oír las últimas palabras, porque ya se había alejado. No necesitaba dinero, pero sí nombres para lanzar al negocio; de suerte que lo mismo le daba que se aprovecharan de él sus primos, que los extraños.

—Apuesto cualquiera cosa, iba pensando, á que Víctor me responde lo mismo que Luis. Estos hombres no tienen pecho; son tímidos.

Luis, sin embargo, había acertado. Víctor Ribeyre no aspiraba más que á hacer negocios y á ganar dinero, pero á ganar mucho y pronto; y eso que jamás se había atrevido á esperar reunir tanta fortuna como la que poseía. ¡Tengo demasiado! —se decía, pensativo y agobiado por el peso de su conciencia.

(Se continuará.)

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER EN ESPAÑA

Sin ningún género de duda, y sin que nos ciegue un amor propio exagerado, podemos decir que es incompleta, deficiente en alto grado, la educación de la mujer española, sobre todo si se tiene en cuenta la trascendental misión que está llamada á cumplir. Falta mucho para que entre nosotros la educación femenina se halle al nivel del progreso moderno; y téngase en cuenta que no somos partidarias de aquel género de educación que tiende á alejar á la mujer del hogar, eliminándola paulatinamente del seno de la familia, donde debe moverse como en esfera exclusivamente propia.

Tan apartados nos hallamos de las absurdas utopías que tienden á convertir á la compañera del hombre en un ser amante tan sólo de los triunfos ruidosos, como de aquellas antiguas preocupaciones que limitaban la acción de la mujer á la rueca, el huso y las más groseras faenas de la casa, creyendo que su inteligencia no era susceptible de abarcar más extensos horizontes. ¡Error insignificante, cuyas consecuencias han arrostrado, quizá sin conocerlas, infinitas generaciones! Basta con que veamos en la niña de hoy la madre futura, para que nuestro mayor empeño consista en adornar su inteligencia con variedad de conocimientos, su espíritu con los refinamientos de la cultura, origen de todas las delicadezas, sus sentimientos con esa suave luz moral, que todo lo transforma, y que mañana transmitirá como dulce herencia á sus hijos.

Es un absurdo creer que cuanto más instrucción obtenga la mujer, mayor disgusto sentirá para la vida del hogar. La mayor suma de conocimientos, equivale á mayor claridad de percepción, y siempre las mujeres comprenderán que el amor y la dulzura son sus

principales atractivos, los que rinde á sus pies la altivez de los hombres. Experimentarán el noble afán de saber, no por ser superiores al hombre, sino para poder comprender todas sus audacias, penetrarse de sus empresas, participar de sus ardimientos, con ese entusiasmo santo, que es el eterno impulsor de los grandes inventos. Una mujer ignorante es imposible que llene los deseos del hombre ilustrado que la haya elegido por compañera; y de ahí, de ese desnivel de inteligencias más que de ninguna otra cosa, proviene el alejamiento de ciertos matrimonios, el desamor que reina en muchos hogares; porque, no lo dudéis, así como el amor nace de la simpatía, la comunión de ideas, el enlace íntimo y duradero de las inteligencias obedece al perfeccionamiento de la educación y la cultura. Además, ¿cómo la mujer podrá dirigir convenientemente la educación de sus hijos, si ella carece de la cultura necesaria? ¿Cómo queréis que no resulten hombres plagados de preocupaciones, é hijas desposeídas de las más rudimentarias ideas sociales, si se han educado en el regazo de una madre ignorante?

Sólo una preocupación, indigna del generoso espíritu moderno, ha podido hasta ahora relegar al olvido la educación femenina: hoy la ilustración de la mujer se impone, con irrefragable lógica; es preciso que dediquemos á su perfeccionamiento todo el estudio de que es digna semejante materia, y mejorando moralmente á la mujer, mejoraremos á nuestros hijos, dándonos así la verdadera felicidad, aquella que se cifra en el propio valer, y es, por lo tanto, la más duradera.

La mujer verdaderamente instruída, lejos de ser vanidosa y pedante, defectos ambos, no propios de la instrucción, sino de la ignorancia, se ofrecerá más seductora á la contemplación del mundo, con la aureola augusta del saber, esa hermosura del alma que nunca se marchita; buscará en la práctica de la virtud sus mayores encantos; despreciará las frivolidades que ahora constituyen su vida, porque la inteligencia que abarca mayores horizontes, desdeña lo pequeño y ruín; amará con mayor entusiasmo el hogar, siendo así que también le ama el hombre, azeado á las rudas contiendas de la vida, por ser el puerto seguro de refugio, y llenará su vida con los encantos combinados de la inteligencia y del amor.

¡Hermoso destino, entonces, el de los humanos! Y en nuestras manos está el alcanzarlo si, desoyendo infundados temores, España, al igual de otros países de Europa, dedica serios estudios á la ilustración de la mujer; tarea nunca ingrata, pues evidentemente ha de resultar en beneficio de todos, ya que la cadena social á todos nos enlaza haciendo que de los actos de los unos seamos todos solidarios, por lógica ley de relación.

Una mujer inteligente y buena es un tesoro; una madre ilustrada y digna es el ideal de todas las perfecciones, y grabará sanas ideas en el corazón de sus hijos para que de ellas participe la humanidad entera. La misión de la mujer en el mundo es tan grande y bella, tan trascendental, que si los esfuerzos reunidos no se dirigen á su perfeccionamiento, será imposible el verdadero progreso, el encanto de la vida en el hogar, la comunión de las almas y la educación prudente de los hijos, esa hermosa esperanza del mañana, que á todos nos atrae y seduce.

No basta tampoco que al fin reconozcan los hombres, mis queridas lectoras, lo esencial que es una vasta ilustración femenina para el mejor desempeño de las trascendentales tareas que la sociedad nos confía; es necesario que en nosotras se despierte, poderoso, el afán de saber, deseo infinito que ennoblece y dignifica; porque si nosotras no pusiéramos algo por nuestra parte, el plan resultaría contraproducente, inútil por lo menos. Precisa que, robando á las frivolidades sociales algunas horas de la vida, amemos el estudio como misterioso solaz que nos familiariza con las más bellas obras humanas. Una inteligencia cultivada es diamante de fulgidos destellos, y con el mismo afán con que adornamos nuestro cuerpo con las creaciones peregrinas de la Moda, precisa que adornemos el alma con los ricos atavíos de la virtud y los conocimientos adquiridos, porque sería, en verdad espectáculo lamentable ver á una mujer bella y deslumbradoramente preñada, mientras la inteligencia, desnuda de toda instrucción, sólo evidenciara las inclinaciones de un espíritu vulgar y adocenado. No olvidemos que la hermosura del cuerpo se halla sujeta á bruscos cambios, á desagradables metamorfosis, al paso que las virtudes, espléndido ropaje con que se engalana el alma, nunca pierden sus encantos, y son tan duraderos, por lo menos, como nosotros mismos.

La mujer española, dotada de vivísima imaginación, de clara inteligencia, con un espíritu predispuesto á todo lo grande y bello, posee cualidades que, desarrolladas, nos darían bien pronto la supremacía sobre otros países menos favorecidos por la naturaleza; no lo olvidemos, y al abogar para que se dé á la mujer la vasta instrucción que tanto necesita, confesemos que no sólo el hombre es culpable de tal negligencia, que nos ha colocado por bajo del nivel de otras naciones, sino que nosotras mismas, desconociendo las verdaderas ventajas de la instrucción, no hemos clamado por ella, como debíamos, quizá temerosas de robar algunas horas á nuestras habituales diversiones; siendo

tanto más punible este indiferentismo, cuanto que directamente debía redundar en beneficio nuestro, hasta el punto de convertirnos en la obra predilecta y acabada de nuestro siglo, época de transición en la cual despiertan poderosos ecos todas las palpitaciones generosas de los tiempos antiguos y modernos.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

A todas las cartas que exigen contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

PRECEPTOS HIGIÉNICOS Á LOS BAÑISTAS

Difícilmente podrá elegirse otro asunto, en materia de higiene para la presente estación, de mayor importancia y utilidad práctica que el de los baños.

Considero que en la actualidad se hallarán muchas de las bellas suscriptoras de este Semanario disfrutando de los encantos que proporcionan las playas, y nada más útil, en mi concepto, que indicarlas, como á guisa de instrucción y lo más someramente posible, las reglas y preceptos que la higiene aconseja adoptar en la práctica de los baños, á fin de que éstos sirvan de aprovechamiento, tonificando y vigorizando la organización humana.

Sin preambulos, pues, ni razonamientos previos, aconsejo á mis amables lectoras que cuando se bañen tengan en cuenta las siguientes reglas:

1.^a Antes de entrar en el baño es necesario que el cuerpo se encuentre descansado y la piel seca de sudor.

2.^a Es indispensable no tomar el baño hasta tres horas después de haber comido, pues de lo contrario resultarían trastornos graves en las funciones de nutrición.

3.^a La inmersión en el baño ha de ser brusca, procurando meter de pronto dentro del agua todo el cuerpo, incluso la cabeza, la que después, fuera del agua, quedará libre de que se congestione.

4.^a Es antihigiénico el uso de gorras impermeables, que evitan que se moje el pelo: la cabeza debe estar descubierta en el baño, y el pelo atado, solamente con una trenza colgante, á fin de que el peinado no sea obstáculo á que se moje el cuero cabelludo.

5.^a El baño frío, para que sea tónico, y por lo tanto beneficioso, debe durar sólo de cinco á diez minutos: las personas robustas, de temperamento sanguíneo, pueden soportarlo más tiempo: en todo caso debe abandonarse el baño en cuanto se empieza á iniciar el primer escalofrío de la segunda reacción, teniendo en cuenta que al entrar en el agua se produce la primera á los dos minutos, y la segunda á los quince: esta segunda es perjudicial si se intenta permanecer por más tiempo en el agua.

6.^a Mientras dure el baño deben ejecutarse movimientos musculares continuados, como la natación, práctica muy útil, porque el cuerpo, con el ejercicio, produce y recobra parte del calor que el agua le roba por la diferencia de temperatura.

7.^a La ropa de baño debe ser muy ligera y ceñida al cuerpo, pues las batas ó bañadores anchos se oponen á la acción del agua y dificultan los que, como queda anotado, tienn que ser constantes, para evitar la inacción, muy perjudicial siempre.

8.^a Al salir del agua es preciso enjugarse sin pérdida de tiempo, vestirse pronto y entregarse á un ejercicio moderado, después del cual se tomará algún alimento fuerte y bebida aromática caliente, tal como el café, para entrar en reacción.

9.^a Cuando la reacción no se verifica completamente y los pies permanecen fríos por algunas horas después del baño, es necesario tomar un pediluvio de agua caliente.

10. Las mejores horas para tomar el baño son las de la mañana, antes de que el cuerpo se encuentre cansado, y cuando la temperatura del agua está más elevada, pues en el mar alcanza su maximum á las diez de la mañana, siendo desde esta hora hasta las cuatro de la tarde cuando está más fría. La temperatura del agua debe oscilar entre 18 y 25 grados.

No olvidando estos sencillos preceptos y llevándolos al terreno de la práctica, tengan seguridad mis queridas lectoras de que los baños producirán en ellas efectos beneficiosos, tonificándolas, robusteciéndolas y hasta hermozeándolas.

MANUEL COBRAL Y MAIRÁ.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

CURIOSIDADES

EL DIABLO MODERNO

Parece ser que en los Estados Unidos aumenta considerablemente el número de espiritistas. En aquel país, práctico hasta la exageración, no se explica esa enfermedad del espíritu según unos, ó ese medio de sacar partido de los bobos según otros; así es que los espiritistas norteamericanos encuentran en la mayoría de sus compatriotas una viva oposición.

Para poner en ridículo á los discípulos, de Alán Kardec, ha publicado una Revista en Nueva York un cuento humorístico que ha obtenido gran éxito entre los yankees, y que se ha traducido á casi todos los idiomas europeos.

Creemos que las lectoras, buenas cristianas ante todo, se divertirán con ese cuento, ya famoso, que es además una novedad.

El autor americano presenta á un joven muy versado en el espiritismo, conocedor de las ciencias ocultas, inteligente en todo género de cábalas, y hasta con algunas nociones de brujerías, á pesar de lo cual se enamora como cualquier simple mortal de una miss kate, que en su calidad de norteamericana es muy positivista y no se ocupa más que de las cosas de la tierra. Las minas de petróleo ó las acciones de las Sociedades de crédito florecientes le parecen preferibles á las más extraordinarias revelaciones. El espiritista solicita su mano, y tiene el profundo pesar de verse desairado, por no ser suficientemente millonario.

Su desesperación es inmensa al considerar que toda su ciencia carece de un valor cotizabile, y lamenta no haber llegado á fabricar el oro en sus hornillos de alquimista. Mientras formula de este modo sus quejas, la adorada señorita acoge favorablemente á un aspirante muy poco seductor, pero que posee una pingüe renta.

¿Perderá el espiritista la soñada ventura? ¿Su magia será impotente para conseguir su deseo? ¿No hallará algún medio de poseer la joya que quieren arrebatarle? Si lo hallará, aunque para obtenerla tenga que recurrir á las potencias infernales. Acto continuo se entrega á los conjuros prescritos por los ritos, consistentes en fumigaciones en las que confunden sus aromas las raíces de cadamomo, de jengibre, de cinamomo y de estoraque. En una palabra, evoca al mismo diablo.

Para pronunciar las fórmulas indicadas en semejante caso, ha cuidado de vestir un traje completamente rojo, adornado con signos cabalísticos. Con este disfraz aguardaba ansioso la aparición de Satanás, cuando el humo de los perfumes se disipa, y ve en su presencia al diablo que, cruzado de brazos, le mira sonriéndose. Por supuesto que el espíritu maligno, en vez del traje clásico, viste á la moda, es decir, pantalón negro y frac rojo. Etiqueta fantasía.

—¿Qué quieres? ¿para qué me molestas? dice al joven, mostrando en su expresión que considera una ridiculez lo que ha hecho al evocarle.

El espiritista responde que le ha llamado porque quiere venderle su alma, á condición de que le haga millonario para poder conquistar la voluntad de una joven á quien adora.

El diablo, sin dar importancia á la proposición y como un banquero moderno á quien le ofrecen un negocio, dice al fin:

—Bien, hombre; trataremos.

Acto continuo saca una cartera, moja el lápiz con la punta de la lengua, y añade escribiendo al mismo tiempo:

—Quieres diez años de felicidad, al cabo de los cuales me pertenecerá tu alma, ¿no es eso?

—Eso es precisamente; con que si te acomoda, conviértete en seguida en millonario.

—Poco á poco, prosigue el diablo, calmando su impaciencia. Firma antes el contrato.

—Sin perder un minuto. ¿Quieres que me haga sangre en la mano para mojar en ella la pluma?

—No, hombre, no; basta una buena tinta negra... la Reina de las Tintas, por ejemplo. ¿Tienes un pliego de papel sellado?

—No.

—Por fortuna yo voy siempre provisto.

El diablo se sienta, redacta las cláusulas del convenio y da la pluma al joven, quien se apresura á firmar. —Ahora, exclama éste, obedécele. Llénale de riquezas.

—Calma, hombre, calma, añade Satanás; antes es necesario que formalice esta escritura un notario, y después que tomen nota de ella en el Registro civil.

—Pero es que me urge ser rico.

—Me han dado muchos chascos los hombres, y ahora tomo todo género de precauciones.

—Mi amada va á otorgar esta noche á otro el dulce sí que para mí deseo.

—Eso no importa nada á nuestro negocio. Hoy ya es tarde, y aunque podríamos hallar algún notario, el Registro civil está cerrado. Hasta mañana no podrás ser rico.

—Considera que mañana será tarde... Apídate de un corazón enamorado.

—¡En los negocios no hay compasión! Hasta mañana.

El diablo desaparece, no por escotillón, sino por la puerta, y el joven se despierta del sueño que le había proporcionado la anterior escena.

¿No es verdad que tiene cierta originalidad un diablo como el del cuento, á la moderna, nada novelesco, práctico, desconfiado y haciendo sus contratos como el más receloso aldeano ó el más empedernido usurero?

Con esta sátira han quedado en ridículo los que aún se entregan á la magia, á la cábala y al espiritismo en el país en donde no prospera más magia que la que proporciona á cualquier simple mortal unos cuantos millones de duros.

DANIEL GARCÍA.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

DESDE LA PLAYA

Los niños en la playa.—Castillos de arena.—Espectáculo curioso.—Una tragedia.—Los niños en Bilbao.—Los que regresan y los que se quedan.—Varias noticias.—La abnegación de una hija.—Aún hay poesía.

Uno de los espectáculos para mí más gratos es ver á los niños jugando en la playa; parecen geniecillos del mar que han salido de entre las ondas, formándose, como la diosa hermosa de los amores, de sus blancas espumas. Su gran distracción consiste en hacer edificios con la movediza arena; á lo mejor, cuando ya está levantada la alta torre, llegan impetuosas las olas y la deshacen, poniendo en dispersión el ejército de pequeños arquitectos.

¿No es ésta una imagen de lo que pasa luego en la vida? Como ahora juegan con la arena los niños que veo desde mi ventana, jugarán luego con las ilusiones y las esperanzas, y levantarán edificios que el viento del desengaño derrumbará con estrépito.

La de Las Arenas es una de las playas donde hay más niños; en el establecimiento comen todos en mesa aparte, servidos por sus niñeras ó por sus ayas, bajo la vigilancia de las madres, y es verdaderamente delicioso el espectáculo que ofrecen.

En esta encantadora colonia ha habido una tragedia: la hija única de los barones de Molini, una preciosa niña de doce años que era el encanto de sus padres, ha muerto en menos de cuarenta y ocho horas. La consternación ha sido grande; las madres creyeron al principio en la presencia de la difteria, y unas corrieron alarmadas y otras hacían precipitadamente sus preparativos de marcha. El doctor Losada, que llegó tarde para asistir á la niña, que ya había muerto, las tranquilizó bien pronto; la causa de la defunción había sido un ataque cerebral á que la niña era muy propensa, y la desgracia era sólo para sus padres.

La muerte es siempre una desgracia horrible; la pérdida de un ser querido nos deja siempre sin consuelo; pero cuando ocurre en la propia casa, viéndose venir poco á poco el fatal desenlace, hay más resignación. Pero lejos del hogar, en medio de una excursión veraniega, en una fonda, la desgracia es mucho mayor, y la acompañan detalles horribles. La caja que mandaron de Bilbao era pequeña para el cadáver, y hubo que enviar por otra; pero no la había y tuve que meter el cadáver en un ataúd de persona mayor; los padres le siguieron hasta Algorta, donde está el cementerio, y allí viven al lado de los restos de la que era su encanto.

La duquesa de Veragua, la señora de Protta, todas las que están en el establecimiento, han prodigado consuelos á la afligida Baronesa, que partió con el alma destrozada.

Las señoras de Bilbao, que no son muy amigas de fiestas ni de galas para ellas, despliegan un lujo extraordinario para vestir á sus hijos. No hay raso, ni moaré, ni encaje que les parezca bastante bueno para adornar á sus queridos bebés, y el paseo del Arenal en la tarde de un día hermoso de verano, podría tomarse por el parterre de un palacio poblado por multitud de Príncipes é Infantitas.

Las grandes modistas de París que mandan aquí todas las primaveras á sus comisionistas para recibir encargos, lo hacen más por los niños que por las señoras. Las principales familias, los Ibarra, los Gurtubay, los Alzola, los Gavia, los Arteche, parece que están en competencia para vestir á sus niños, y se ven en los paseos en el Campo de Volantín verdaderas monadas.

También las señoras han desplegado mucho lujo con motivo de la visita de la Reina, y eso que el día en que vino S. M. fué de lluvia continua. Daba pena ver los ricos y elegantes trajes, mal guarecidos debajo de los impermeables, y la lluvia ajando, á pesar de los paraguas, las caras plenas de vistosos sombreros. Es un caudal lo que se destruyó aquel día en Bilbao, porque las señoras no quisieron reservar sus galas á pesar del mal tiempo; y como toda la ceremonia se verificó al aire libre, los trajes de telas finas y delicadas quedaron inservibles.

En unas playas comienza la dispersión, en otras principia la animación ahora; el empleado que vino con licencia, el magistrado que ve próxima la apertura de los Tribunales, el comerciante que no puede abandonar por más tiempo sus negocios, comienzan á hacer sus preparativos de regreso á Madrid en cuanto llegan los primeros días de Septiembre.

En cambio, las elegantes que han reposado durante Agosto en las quintas ó en los balnearios, salen ahora á lucirse, y para mediados de mes, cuando se celebren las carreras de caballos, Biarritz llegará al colmo de su animación, que continuará con la llegada de la colonia rusa en los primeros días de Octubre, la época en que las españolas ricas se van á París á hacer sus acopios para el invierno.

Ahora lo verdaderamente elegante es volver lo más tarde posible del veraneo, y hay familias que dilatan

su regreso hasta Navidad. Los duques de Fernán-Núñez y los duques de Alba, que han estado cazando en Escocia, han salido ya para su quinta de Dawe, en Bélgica, donde comienzan á acudir sus invitados; allí han ido la vizcondesa de la Torre de Luzón y su esposo, que han pasado aquí unos días.

Parte de la colonia aristocrática de Zarauz se ha trasladado á Biarritz, y de San Sebastián se hacen allí muchas excursiones.

En Bilbao han llamado la atención, por su elegancia y su belleza, en las últimas fiestas, la recién casada señora de Bárcenas, que fué de soltera la señorita de Salvany, y la señora de Uhagon, que vino aquí desde La Granja, donde cuentan que se divierten mucho, gracias á la iniciativa y al buen humor de S. A. la infanta doña Isabel, que es verdaderamente incansable.

La playa, que es tan hermosa en los días de sol, se pone insoportable en los días de continuas lluvias, como los que ahora llevamos, y es gran inspiradora de tristezas.

Por eso, sin duda alguna, no encuentro hoy notas alegres para mi Crónica.

Hay momentos en los que insensiblemente se recuerdan los versos de Eulogio Florentino Sáenz, que dicen que está de luto el pensamiento sobre la tumba de la alegría.

No pueden estar más conformes con esta predisposición de mi espíritu los detalles que me da una carta que recibí de Madrid, de la muerte de la hija de la eminente actriz Teodora Lamadrid; la señorita de Basili, que así se llamaba aquella interesante criatura, sufría de un cáncer, conocía su estado, y hacía los mayores esfuerzos por sonreír y ocultar á su madre la horrible verdad. Sucumbió cuando ya no podía más, y entre sus papeles se ha encontrado un manuscrito dirigido á su madre. En un diario minucioso de su enfermedad, de sus padecimientos y de sus angustias, escrito para consolar á la que llora la muerte del ser querido, haciéndola saber que morir ha sido para ella un bienhechor descenso.

La hija se consuela ante la idea de que se ha de reunir pronto con su madre en otro mundo mejor. ¿No es verdad que hay mucho de grande y hermoso en esta hija, que desde la tumba habla á su madre?

A pesar de los prosaísmos de la vida, hay todavía mucha poesía en la tierra. En la ciudad industrial por excelencia, en la ciudad del hierro y del comercio, se acaban de rendir un delicado homenaje á Núñez de Arce, regalándole un objeto artístico.

EL ABATE.

Bilbao 1.º de Septiembre de 1890.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—No me convencen tantas y tantas razones. Una opinión, si bien es respetable, no basta por sí sola para modificar mi idea. Es tan sumamente difícil conocer y juzgar á una persona con acierto, que mucho temo que su amiga sea víctima de un lamentable error. Yo, por mi parte, puedo asegurar á usted que no encuentro en sus cartas nada de lo que se acusa, y sí una sencillez encantadora. Agradezco en el alma sus confidencias, pero no apruebo la idea que encierran. Sus profecías no están bien fundadas, y espero que no se cumplirán, para bien de todos. En cuanto á la prohibición, no determino por ahora, porque seguramente saldré yo perjudicada.—No hay de qué, por lo que se refiere á su encargo.

J. T.—Imposible de todo punto complacer á usted con la premura que desea, por dos razones: primera, los dibujos que publicamos en el periódico, á ruego de las señoras suscriptoras, tienen que aguardar turno; segunda, aunque usted quisiera hacer el encargo á Salvi particularmente, no podría ser en estos momentos, puesto que no ha regresado aún de su viaje á París.

Una apasionada del Eo.—Para el luto que usted indica es necesario un manto de granadina de lana, sin velo, y no muy largo.

Graziella.—Trataré de que sean atendidos sus deseos.—Mil gracias por la nueva suscripción que nos facilita.—Libranzas ó sellos de franqueo. En el segundo caso debe usted certificar la carta, pues de otro modo es seguro su extravío.

Pipo de Sigras.—No tiene usted nada que agradecerme, y puedo abrigar la absoluta seguridad de que me considerará dichosa si en algo puedo aliviar sus penas.

E. B., Estrada.—Trajeito blanco, adornado con encajes y lazos de cinta. La falda debe llegar hasta los piecitos de la niña. Capota de encaje. Los adornos negros no son necesarios tratándose de una niña tan pequeña. En el *Carnet* de este número encontrará usted la descripción de dos elegantes chaquetas. Recomendando á usted la primera como muy á propósito para esa señorita.

J. F.—Chaquetita larga de paño ó cheviotte beige ó azul, entallada en la espalda y con delanteros sueltos. Solapas, carteras y bolsillos de seda del color del paño. Lanilla escocesa, en combinación con lana lisa, lanilla rayada ó estampada ó lanilla lisa. Los tonos más de moda para la edad que indica son los siguientes: azul japonés, rosa, gris plata, beige, heliotropo ó

blanco. Puede usted hacer como indica el tapetillo para piano, adornándolo con una bonita labor de *sou-tache* y aplicación.

F. A. D.—El Administrador me transmite el contenido de su carta, y agradezco mucho tanta galantería, unida a tan buenos deseos.

Quetral.—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas, y me considero muy honrada con su confianza.—Los *stores* son de muselina bordada, *guipure*, tul ó fantasía. Ocupan el centro del balcón, entre los cortinones, recogidos á los lados. Se sujetan á la galería y bajan hasta el suelo. Por regla general, siempre están caídos. Sólo los *stores* á la veneciana se suben y bajan á voluntad por medio de un sencillo mecanismo.—Para el comedor, cortinones de tela cruda, con anchas cenefas bordadas al punto de cruz con algodones de colores. Estas cenefas rodean los contornos.—Sí, señora. Tratándose de una habitación seria, todos los muebles deben ser de la misma madera; pero en un gabinetito de capricho están admitidas las mezclas discretas.

Fátima.—Algo hay de lo que usted supone; pero no dude usted que encuentro la compensación en el placer que experimento tratándose con las señoras que, como usted, saben hacerse simpáticas por su bondadoso carácter y clara inteligencia. Ya ve usted que, lejos de tacharla de importuna, sé apreciar en lo que vale su franqueza. Tenga usted la seguridad de que procuraré complacerla lo antes y mejor que me sea posible.

Corazón de fuego.—Aconsejo á la pollita el siguiente sencillísimo peinado: se reúne todo el cabello en la parte de detrás de la cabeza, dejando sobre la frente un ligero y rizado flequillo, y se sujeta con un broche de capricho ó un lazo de cinta. Con las puntas se forman tres gruesos bucles que bajan hasta el cuello.—No dejaré de recordar á Salvi sus deseos en cuanto regrese de su viaje.

Torre de marfil.—Ante todo, mil gracias por su amistad, que acepto con mucho gusto.—Traje de velo ó lanilla negra con adornos de crespón inglés. En el *Carnet* de este número describe *Clementina* un sombrero muy á propósito para usted.

J. P. de N.—Pruebe usted el *Tesoro de la boca*. Aseguran que da muy buenos resultados.

V. S. de A.—El precio de una caja de *Folvos de Candor* rosa es de 4 pesetas en Madrid.

Vehemente.—Con mucho gusto he recibido noticias de usted, y me apresuro á tranquilizarla respecto de sus infundados temores. Comprendo perfectamente lo ocupadísimo que tendrá usted el tiempo, y disculpo su silencio, por más que eche de menos sus cariñosas cartas. Bese usted en nombre mío á su pequeña hija, que debe ser monísima, si ha tenido el buen gusto de parecerse á su mamá.

Mariposa.—Pronto verá usted realizados sus deseos.—Es más á propósito el *surah*.—Quince ó veinte pesetas á lo sumo.—Coloque usted el escudo en el centro del embozo.

Una ignorante.—Reciba usted la expresión de nuestro agradecimiento por la fecunda propaganda que hace de nuestro semanario.

E. de la J.—Supongo en su poder el patrón de canastilla.—No, señora; son necesarias dos tarjetas ó esquelas de participación.

M. T. Ortigueira.—Fíjese usted en la sección de reclamaciones, y verá usted que son bastantes los extraños de números. De la Administración salen con regularidad para que lleguen á su destino uno, dos, ó

tres días después, según la distancia. Lo que sucede es que hay aficionados á obsequiar á sus amigas, sin temor á apoderarse de lo ajeno. Reclame usted cuando le falte el periódico, y se duplicará el envío.

Flor entre espinas.—El Administrador ha contestado á usted, y me limito á apuntar el seudónimo y á saludarla con el mayor afecto.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de cuatro páginas de dibujos á dos tintas para bordados artísticos, por D. Manuel de Salvi. Contiene los siguientes: Núm. 1. Nombres de capricho para marcar toallas de lujo.—2. Caja para pañuelos bordados con torzales de colores.—3. Nombre para pañuelo.—4. Enlace para ídem.—5. Nombre para pañuelo fino.—6. Cifra para marcar ropa interior.—7. Cuarta parte de almohadón bordado sobre rosa con torzales de colores.—8. Cenefa para tapicería.—9 y 10. Nombre de capricho para pañuelos.—11. Enlace *E D* para pañuelos.—12. Centro original, para bordar con hilillo de oro y sedas, propio para almohadones.—13. Rosa para pañuelos.—14. Nombre para pañuelos de visita.—15. Enlace para bordar en sábanas.—16, 17 y 18. Nombres para pañuelos de niños.—19. Principio de abecedario para marcar pañuelos.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para destruir las hormigas.—Hay un remedio muy sencillo. Se ponen en un plato hondo hojas de ajeno verde, se les echa encima agua hirviendo, y se coloca el plato debajo del armario ó mueble en que hay hormigas, y desaparecen inmediatamente.

Cuando no se puede disponer de ajeno, se pone en su lugar un limón abierto, sobre el que se echa poso de café. El resultado es idéntico.

También se acostumbra á echar serrín en los hormigueros; pero los anteriores medios son los más eficaces.

RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones.—Vuelven los subordinados de V. E. á hacer de las suyas. En la anterior semana ha faltado el núm. 138 á dos suscriptoras de Barbastro, una de Sarriena, otra de Suances, otra de Villanueva y Geltrú, otra de Granada, y asimismo no recibieron el 136 y 138 una de Puenteareas, y el 137 y 138 otra de Landete (Cuenca).

También se extraviaron camino de Redondela los números 135 y 137, camino de Lepe los 135 y 137, camino de Lugo los 135 y 137, y camino de San Fernando el núm. 137.

De uno de los números 138 que remitimos á nuestro corresponsal de Cartaya (Huelva) han sacado el regalo, y ha recibido la remesa de la semana anterior con tres días de retraso.

Un patrón de los muchos que nos remiten de París ha llegado á nuestro poder sin faja, desdoblado y hecho una lástima, faltándole algunas piezas. Nos han dicho que así vino en la saca de Francia. En Madrid no debieron admitirlo. La suscritora ha tenido que esperar ocho días más, y nosotros hemos pagado dos veces dicho patrón. Era para una suscritora de Tarancón, y estas líneas le explicarán la tardanza en recibirlo.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Antonio Sintés, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Francisco Casas, de Lérida.
D. Luis Ibáñez, de Torrevieja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.
D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

Una suscritora de Betanzos nos escribe mandándonos un recibo que el que fué nuestro corresponsal D. Claudino Pita le dió borrando en él el título de *El Liberal* y poniendo encima manuscrito *LA ÚLTIMA MODA*.

Además, dice la señora á quein nos referimos, que le presentó una circular, también sin duda falsificada, en la que *LA ÚLTIMA MODA* anunciaba á las suscriptoras que, habiendo introducido mejoras en la administración, se veía obligada á exigir el pago adelantado de un trimestre.

Algunas señoras, como la que nos escribe, cayeron en la red, y lo sentimos; pero puesto que le tienen cerca, que reclamen al que tan indignamente ha abusado de su confianza.

Por nuestra parte, convencidos ya de que el tal señor Pita no solventará sus cuentas con nosotros, reproducimos sin embargo, la noticia que nos ha comunicado la suscritora de Betanzos, para que si algún otro desdichado intenta imitar el mal ejemplo, sepan las señoras suscriptoras: primero, que nunca ni por nada del mundo tendrá esta Administración exigencias impertinentes; y segundo, que cualquier advertencia que tenga que hacer á las suscriptoras, la hará pública por medio del periódico.

Otra señora de Lérida nos dice que, tanto ella como otras de la misma capital, adelantaron al librero don Francisco Casas el importe de un trimestre, sin que en mes y medio les haya servido los números, lo cual sucede porque, en vista de su mal comportamiento, hemos suspendido nuestras relaciones con él.

MEMENTO

Para el canto es indispensable el conocimiento de la lengua italiana: facilísimo, sin profesor, con el *Método elemental* de D. Francisco Díaz Plaza.—Véndese en las principales librerías, á 6 pesetas.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. p.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son Agentes exclusivos de *LA ÚLTIMA MODA*: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'os y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.



Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo. Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

LAMPARILLAS SUMERGIBLES de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS
Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.
La caja para 100 servicios: 25 céntimos.
En todos los bazares y quincallerías.
Naveau y C.^a 22, rue Dussoubs, Paris.

Frasco: 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C.^a St-Denis, 28

CREMA DE LA MEGA

F. Dusser, inventor,
Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de *LA ÚLTIMA MODA*, al precio de 5 pesetas.

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.
1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flujos blancos), la *Amenorrea* (menstruación nula ó difícil), la *Tisis*, etc.
En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento insólito é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES